

Editorial

La sociedad actual protagoniza una era de cambios y transformaciones; nuevos paradigmas hacen parte de estos procesos donde la multiculturalidad, la integración y, así mismo, las migraciones y los desplazamientos de poblaciones, entre muchos otros fenómenos, han trascendido las fronteras.

Esta situación demanda de las ciencias sociales y, muy particularmente, de enfermería, una profunda reflexión sobre su aporte y el de otras disciplinas a la solución de las problemáticas actuales.

En este sentido, se hace necesario orientar los programas de formación de futuros profesionales, sus perfiles y áreas de desempeño, acordes con los actuales escenarios y contextos, enmarcados en un mundo globalizado y cambiante, reconociendo y valorando la cultura de los pueblos, sus raíces y su historia.

Estadísticas recientes de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) reportan que en América Latina hay más de cien millones de personas sin ningún servicio de salud; es decir, en condiciones de pobreza extrema. Entre ellos se cuentan menores de cinco años, mujeres, adultos mayores, grupos étnicos y raciales, para quienes la marginalidad con todos sus efectos adversos es el registro diario de su acontecer.

La respuesta a este panorama, que se da desde diferentes ámbitos, constituye una experiencia intercultural de carácter global. Una experiencia en la que las nuevas tecnologías resultan fundamentales y estratégicas para comprender e interactuar en este entorno y, por tanto, deben hacer parte de las competencias en la formación de nuevos profesionales.

En enfermería, al igual que en otras disciplinas, resulta imprescindible la apropiación de nuevas tecnologías que den soporte a los procesos de formación, al igual que el énfasis que debe hacerse en una sólida formación científica y en el desarrollo de competencias que garanticen la calidad en el cuidado; estos aspectos se deben enmarcar en los principios éticos y humanísticos propios de los paradigmas de la disciplina.

Por todo esto, la Universidad debe apoyar y promover la generación y difusión de nuevos conocimientos, derivados de los procesos de investigación. Para ello se requiere contar con alianzas estratégicas, redes de trabajo y cooperación que permitan compartir,

Grandes retos y desafíos se presentan para enfermería en el siglo XXI

ampliar y difundir este conocimiento, de manera que se beneficien amplios sectores de población, particularmente aquellos en situación de vulnerabilidad y de pobreza extrema.

Los resultados de investigación no pueden estar dissociados del quehacer propio de enfermería, es decir, de la práctica. El diálogo entre la práctica y la investigación retroalimenta los procesos de desarrollo disciplinar de forma continua, favoreciendo la generación de nuevo conocimiento y el mejoramiento de la calidad en el cuidado de enfermería.

En este sentido, las publicaciones científicas juegan un papel destacado, toda vez que éstas son, entre otros, un medio de comunicación propio de la ciencia y de los científicos. Es el caso de la revista *Aquichan*, en cuya misión se hace explícito este propósito: “orientar la promoción y el estímulo del desarrollo teórico de la disciplina de enfermería... *Aquichan* será un órgano de divulgación de los aportes al desarrollo de la profesión...”.

La reciente indexación de *Aquichan* en el índice bibliográfico SciELO, al igual que su inclusión en otras importantes bases de datos, hace visible el desarrollo disciplinar desde una perspectiva global. Lo anterior ha sido posible gracias al esfuerzo conjunto de investigadores, autores, evaluadores, y de todo el equipo editorial, al igual que nuestros lectores, que retroalimentan y contribuyen a la consolidación de este proyecto. Un proyecto en el que el acceso universal a la información es fundamental en la sociedad actual, caracterizada por la globalización y la transculturalidad.

María Clara Quintero L.
Directora
mariac.quintero@unisabana.edu.co